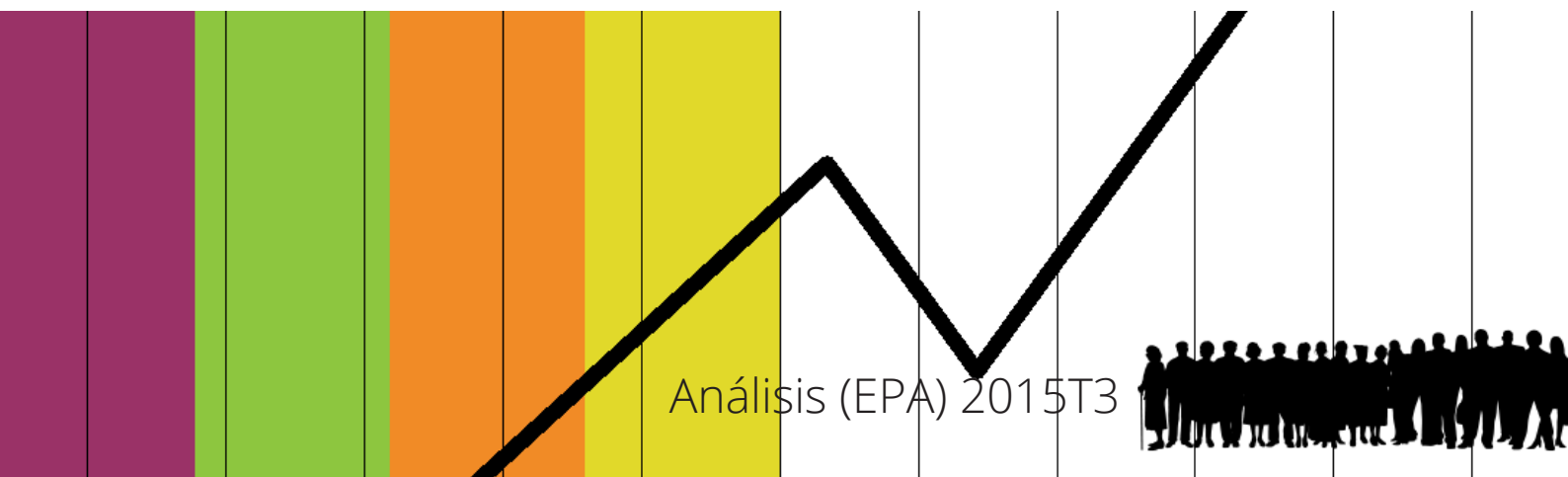


observatorio laboral



Sara de la Rica (Coordinadora)
Brindusa Anghel
Lucía Gorjón

fedea

1 introducción

La Encuesta de Población Activa del tercer trimestre de 2015 ha vuelto a arrojar cifras muy positivas en cuanto al número de ocupados, produciéndose un incremento neto en la ocupación de 182.200 personas con respecto al número de ocupados en el trimestre anterior. Este dato, unido al fuerte impulso del empleo observado en el segundo trimestre de este mismo año – más de 400.000 personas, arroja un semestre claramente positivo en cuanto al número de ocupados. Asimismo, la población activa sufre un fuerte retroceso de 116.000 personas en este trimestre, quedando por debajo de los 23 millones de activos. Este fuerte impulso del empleo junto al descenso de la población activa explican que el número de parados haya disminuido en casi 300.000 personas, dejando la tasa de desempleo en el 21,18%.

En la actualidad, el PIB está creciendo al 3,1% interanual y el empleo ha crecido un 3% en los últimos doce meses. Esta respuesta tan intensa del empleo a los cambios en la actividad económica no es un fenómeno nuevo, y se produce en nuestro país tanto en momentos de expansión, en los que se crea mucho empleo, como en momentos de recesión, en los que se destruye mucho empleo. Esto se debe a que la economía española ajusta el empleo a la actividad casi exclusivamente mediante el margen extensivo, es decir, contratando o despidiendo mano de obra - mayoritariamente temporal. Esta es una característica que no comparten la mayoría de las economías de nuestro entorno, que utilizan preferentemente otras medidas como el aumento o reducción de horas trabajadas, de modo que presentan una evolución del número de empleados mucho más estable y deseable.

En este Observatorio analizaremos en detalle los datos que nos ofrece el INE en este tercer trimestre de 2015 para tratar de entender fundamentalmente las tendencias de nuestro mercado laboral. Para ello, explotamos las dimensiones regional y sectorial de los cambios producidos en el empleo en cada trimestre con respecto al mismo trimestre de hace exactamente un año (corto plazo), así como comparando la situación actual del trimestre actual con el mismo trimestre de 2007, año previo a la entrada en la crisis actual. En primer lugar, se realiza una comparativa regional sobre los cambios en composición laboral entre los mayores de 16 años, en las tasas de paro y en la distribución de ocupados y parados. Se comparan los cambios producidos en este trimestre con los observados en el mismo trimestre de 2007, momento previo a la entrada de la recesión, así como en el mismo trimestre del año pasado. En segundo lugar, se realiza una explotación regional y sectorial de las transiciones laborales hacia el empleo y desde el empleo para aproximar la dimensión de la creación y destrucción de empleo en cada trimestre.. En la [Nota Metodológica](#) se explica detalladamente la construcción de los componentes de creación y destrucción de empleo de modo que se computen sobre la misma base y sean en consecuencia comparables.

2 análisis regional

La distribución de los mayores de 16 años con respecto a su situación laboral ofrece aspectos positivos y negativos. Los primeros son visibles al comparar el número de ocupados hace exactamente un año con el trimestre actual. Este gráfico refleja que en los últimos doce meses el número de ocupados ha crecido en 544.700, el número de parados ha disminuido en 576.900 personas y el número de inactivos se ha mantenido prácticamente inalterado. Esto revela un importante trasvase de parados hacia el empleo en estos últimos doce meses. Sin embargo, cuando se compara la situación actual con la correspondiente al mismo trimestre de 2007, se constata inmediatamente el enorme camino que queda por recorrer hasta volver a los niveles de empleo de la situación pre-crisis, ya que se necesitan recuperar 2.704.700 empleos.

La distribución regional de los cambios en el empleo, reflejados en este mapa muestran que el ritmo de recuperación del empleo difiere notablemente entre regiones: al comparar las tasas de ocupación del empleo del tercer trimestre de 2014 con las de este trimestre, algunas regiones, como Canarias ofrecen un aumento de cercano a 4 puntos porcentuales en las tasas de ocupación. Esta recuperación se debe en gran medida al formidable comportamiento del sector turístico en este último año. A Canarias le siguen Aragón, Comunidad Valenciana, Andalucía, Baleares y Castilla - La Mancha, donde en los doce últimos meses se han recuperado alrededor de 2 puntos porcentuales en las tasas de ocupación. El menor impulso en este apartado lo ofrece Extremadura, donde la tasa de ocupados baja del 40,17% al 39,72%.

El proceso pendiente de cada región en cuanto a la recuperación de las tasas de ocupación previas a la crisis se observa muy claramente en este mapa donde se vislumbran variaciones regionales muy notables. En un extremo se encuentra Baleares, donde la tasa de ocupación actual está ya sólo a 4 puntos porcentuales de sus niveles pre-crisis, mientras que en el extremo opuesto se sitúan Murcia y Canarias, que presentan unas tasas de ocupación inferiores en 10 puntos porcentuales a las que ofrecían antes de la crisis (44,28% y 44,13% frente a 55,83% y 54,10%).

Los cambios tanto a corto como a largo plazo en el empleo tienen de alguna manera su reflejo en los cambios en las tasas de desempleo. Este mapa nos presenta los cambios en las tasas de empleo de las diferentes regiones españolas, tanto en el momento actual como hace exactamente un año. Se observan varios elementos interesantes. Por una parte, al

igual que con los niveles de ocupación, la heterogeneidad en las tasas de paro por regiones es muy significativa: en un extremo se sitúan regiones como el País Vasco, Navarra, La Rioja y las Islas Baleares, donde se han conseguido unas tasas de paro inferiores al 14%, mientras que en extremo opuesto se sitúan Andalucía, Extremadura y Canarias, con tasas superiores al 25%. Exceptuando Extremadura, donde se observa un aumento en la tasa de desempleo, todas las regiones mejoran sus tasas de paro en los últimos doce meses, aunque no debemos olvidar, como este mapa refleja, que no hemos hecho más que comenzar a reducir unas tasas de desempleo totalmente insostenibles para una sociedad desarrollada.

Ocupados

Este mapa muestra en general un aumento notable en el porcentaje de mujeres ocupadas en este trimestre con respecto a la situación previa a la crisis. Aunque los hombres siguen siendo mayoritarios en el empleo, como se refleja claramente en este gráfico, el avance de la mujer es notable en todas las regiones. Esto se debe a que esta crisis ha destruido mucho más empleo masculino que femenino, al haberse cebado con sectores, como la construcción y la industria, que están fuertemente masculinizados. En los últimos trimestres, en los que el ciclo expansivo comienza a vislumbrarse, sin embargo, estamos observando un mayor acceso al empleo de varones que de mujeres, al ser éstos más sensibles al ciclo económico.

También es interesante observar, que si bien la incidencia entre los ocupados menores de 25 años ha disminuido en esta crisis sensiblemente en el último año se observa una leve mejoría en cuanto a presencia de este colectivo entre los ocupados en muchas regiones, aunque no en todas (ver aquí). Por otra parte este gráfico ilustra cómo a nivel nacional, la asimetría en la destrucción de empleo por edades ha dejado un mercado laboral muy envejecido, donde sólo 5 de cada 100 ocupados es menor de 25 años, mientras que 41 de cada 100 son mayores de 45 años. Este envejecimiento de la mano de los ocupados es también muy heterogéneo según las diferentes regiones, como revela este mapa, donde se observa que en Castilla y León los mayores de 45 años han pasado de ser 36 de cada 100 antes de la crisis a 47 de cada 100 en la actualidad. Es la región con la mayor proporción de mayores de 45 años entre sus ocupados lo que es un reflejo por una parte de que la crisis ha destruido mucho empleo temporal, que recae fundamentalmente en trabajadores de menor edad. Sin embargo, otro factor sin duda a tener en cuenta es el envejecimiento demográfico que algunas regiones españolas están sufriendo con especial crudeza, y que se debe no sólo al descenso de la natalidad, sino también a la emigración de muchos de sus jóvenes hacia las grandes ciudades españolas o hacia el extranjero.

Otro elemento a destacar en la composición de los ocupados, es que si bien la proporción de los más educados entre los universitarios ha estado creciendo durante

toda esta crisis y en todas las regiones aunque de manera muy heterogénea, como refleja este mapa, sin embargo, parece que ésta se ha estabilizado en el total nacional y en muchas regiones. En la actualidad, 41 de cada 100 ocupados en España tienen formación universitaria, aunque las regiones del sur peninsular, así como ambos archipiélagos, presentan niveles claramente inferiores. Este “estancamiento” se debe a que en los últimos meses es el sector servicios asociado al turismo quien está presentando un crecimiento espectacular, y la mano de obra que dicha actividad requiere es claramente poco cualificada.

También es interesante destacar, como este gráfico revela, que en los últimos doce meses la distribución del empleo según los sectores de actividad se ha mantenido relativamente estable: 76 de cada 100 empleados trabajan en el Sector Servicios, 14 en la Industria, 6 en la Construcción y 4 en la Agricultura. Esta composición ha variado notablemente desde el inicio de la crisis, como este gráfico revela, ya que tanto el peso de la Industria, pero sobre todo el de la Construcción, eran sensiblemente mayores. La fuerte destrucción de empleo en estos sectores ha potenciado notablemente el peso del sector servicios con respecto al resto. Y en este crecimiento relativo del Sector Servicios, destacan, como este mapa revela, regiones como Andalucía, Madrid y las islas Baleares y Canarias.

Al observar la evolución del empleo de los asalariados según el tipo de contrato, se observa un notable aumento en la tasa de temporalidad, lo que corrobora lo dicho en la introducción de este análisis: el ajuste del empleo al aumento en la actividad económica se realiza mayormente mediante la contratación temporal. De hecho, como el INE señalaba la semana pasada, en este trimestre, los contratos indefinidos han disminuido. La tasa de temporalidad nacional se sitúa ya en el 26,15%, un punto y medio más que la de hace doce meses. Y en algunas comunidades, como Extremadura, Andalucía, Murcia, Baleares o Canarias sobrepasan claramente el 30% del total del empleo asalariado. Si a estos porcentajes añadimos que el 84% de todos los contratos temporales firmados en 2014 tuvieron una duración menor a tres meses, tal y como el Ministerio de Empleo indica, no cabe duda que el nuevo empleo que nuestra sociedad está actualmente generando es un empleo con escasas o nulas perspectivas de estabilidad a medio plazo.

Por último, señalar que en los últimos 12 meses, la jornada parcial ha aumentado ligeramente – del 15% al 15,24%, como señala este gráfico, aunque los aumentos son menores a los observados en los trimestres anteriores, lo cual indica que a medida que la actividad económica se recupera, la jornada completa vuelve a ser la modalidad más utilizada en la contratación laboral. La utilización de la jornada parcial varía sensiblemente según las regiones, de modo que como este mapa refleja, en algunas comunidades, como Andalucía o la Comunidad Valenciana la modalidad de jornada parcial alcanza el 18% de la contratación total, mientras que en otras regiones, como Madrid, Asturias, Cantabria o Baleares, es menor al 14%.

Parados

Si bien en los últimos trimestres se venía observando una presencia mayoritaria de varones en el colectivo de parados, sin embargo ante el impulso reciente del empleo al que los varones parecen ser más sensibles, la composición de parados por sexo en el total nacional se ha vuelto prácticamente paritaria, como refleja este gráfico. Al comparar las diversas regiones, sin embargo, tal y como este mapa refleja, se observa cómo en las comunidades del norte de España, junto con Extremadura y Baleares, los hombres son todavía mayoría en el colectivo de parados. Frente a estas regiones, destacan otras, como Aragón, donde los varones sólo suponen el 45% del total de parados. Esta composición del paro por sexo depende en gran medida del tipo de empleo que la actividad económica demande, ya que la segregación ocupacional por sexo del empleo es notable en nuestro país.

Otro dato interesante de la composición de parados es que ésta se ha envejecido en los últimos 12 meses ya que la incidencia de mayores de 45 años ha crecido en tres puntos porcentuales. La dificultad de los mayores de 45 años para encontrar un empleo provoca este cambio en la composición de parados hacia un progresivo envejecimiento de este colectivo.

Finalmente, al analizar la composición de los parados según la duración del desempleo, que es posiblemente el problema más importante al que se enfrenta nuestro mercado laboral, se observa un ligero descenso en la proporción de parados de larga duración, a favor de parados de corta duración. Este dato es sin duda positivo aunque todavía de muy pequeña magnitud. Al comparar la incidencia del paro de larga duración en las diferentes regiones, se atisban diferencias notables en la incidencia del paro de larga duración. Este mapa muestra algunos elementos interesantes: En primer lugar, la incidencia en el paro de larga duración es muy heterogénea. Nos encontramos con regiones como Baleares o Navarra, donde el paro de larga duración es menor al 55%, mientras que en otras, como Asturias, Castilla La Mancha, Murcia y Canarias, roza el 70% del total de parados. En segundo lugar, en algunas regiones se ha producido un descenso notable en el paro de larga duración. En Navarra y Baleares, en los últimos doce meses, la incidencia del desempleo de larga duración ha disminuido en unos 10 puntos porcentuales. El País Vasco, Cataluña y Aragón, también han experimentado un descenso bastante notable en este aspecto. Sin embargo, en las regiones que hemos destacado anteriormente por tener un enorme porcentaje de parados de larga duración, la incidencia del colectivo ha aumentado. Ante la urgencia de reducir el alarmante desempleo de larga duración de nuestro país, sería importante conocer si la recolocación de estos parados en algunas regiones ha sido una consecuencia de políticas activas dirigidas al colectivo, y si es así, quizá merecería la pena plantearse extender dichas medidas a otras regiones.

3 transiciones laborales: una perspectiva regional

Nos centramos ahora exclusivamente en los flujos laborales de entrada y salida a un empleo producidos en este trimestre, que informan sobre la dinámica de nuestro mercado laboral. Este gráfico muestra, como no podía ser de otra manera, una creación neta de empleo. Es decir, la cantidad de personas que han accedido a un empleo en este trimestre supera a la cantidad de personas que han perdido su empleo. Sin embargo, ni el signo ni la intensidad en la creación neta de empleo es homogénea entre las regiones españolas. Destacan por el lado positivo, es decir, por una fuerte creación de empleo neta, Asturias, Islas Baleares y Cantabria. Sin embargo, en el extremo opuesto, se sitúan aquellas regiones que incluso en este trimestre de signo positivo para el empleo se ha destruido empleo neto. Entre éstas, destaca Andalucía, y en menor medida, Madrid y Murcia.

La evolución “histórica” de la creación y destrucción de empleo en cada región, presentada en esta serie de gráficos, muestra disparidades muy notables en la tendencia observada en las diferentes regiones desde el año 2000. Mientras que en las Islas Baleares se observa un mercado muy dinámico con creación neta de empleo intensa desde hace ya dos años, la Comunidad Valenciana muestra todavía una situación en la que la creación neta de empleo no acaba de imponerse. En la mayoría de las regiones, sin embargo, hemos pasado ya a una situación de creación neta de empleo, aunque la magnitud de la misma difiere notablemente entre las diferentes comunidades autónomas.

4 transiciones laborales: una perspectiva sectorial

Si bien la perspectiva regional de las transiciones laborales es interesante por lo que refleja en cuanto a disparidad en la creación y destrucción de empleo, la perspectiva sectorial aporta también un valor añadido, ya que nos permite conocer la distribución sectorial de las contrataciones y despidos en cada trimestre. En este sentido, nuestro mercado laboral presenta en este trimestre creación neta de empleo y además con mayor creación y menor destrucción que lo observado hace exactamente doce meses. Este dato se produce en todos los sectores a excepción de Agricultura, que sigue en una dinámica negativa en cuanto a la creación de empleo.

Con respecto al Sector Servicios, la dinámica del mercado laboral es ligeramente mejor que la observada hace un año, ya que parece que la creación de empleo se está produciendo con mayor intensidad. El Sector Industrial presenta también una situación positiva y mejora a la que ofrecía hace doce meses debido fundamentalmente a que la destrucción de empleo ha descendido de modo significativo. Finalmente, el sector de la Construcción ofrece también un saldo positivo pero la magnitud de creación neta de empleo es menor a la observada en el Sector Servicios y en la Industria.

Por último, si atendemos a la evolución histórica de la creación neta de empleo por sectores, se atisba claramente el cambio de ciclo económico, dado que con excepción del sector de la Agricultura, los sectores de Servicios, Industria y Construcción han superado ya la destrucción neta de empleo a la que han asistido durante todos los años de la crisis y se encuentran ya en una fase de creación neta de empleo de mayor o menor intensidad.

laboral.fedea.net